

Las luchas sociales expresan los diferentes procesos y formas de encarar crisis históricas que sufre y soporta el pueblo. Hace ya 7 años que los jóvenes pensamos unidos la lucha y la organización. Estamos en un proceso de construcción y diálogo, buscamos así, herramientas que nos permitan darle a nuestras denuncias claridad y seriedad para lograr una verdadera oposición al poder que gobierna nuestra provincia.

Denunciamos que nos persiguen de manera macabra y violenta; anticipamos que las mafias de la justicia y la policía (avaladas por leyes como el código de faltas, ley de trata y lucha contra el narcotráfico) generarían desaparecidos.

Con esta séptima marcha de la Gorra buscamos visibilizarnos como actores protagonistas de un cambio. Exigimos que se deje de perseguirnos, violentarnos, discriminarnos, juzgarnos, criminalizarnos. Tenemos mucha fuerza y alegría, caminamos juntos en resistencia contra quienes nos oprimen y silencian, nos encontramos en cada esquina celebrando el día a día.

No se está pensando en nuestras necesidades, solo se sigue enmudeciendo nuestras luchas con represión y persecución.

Denunciamos:

- Que hace más de dos años la policía no nos brinda información acerca de la cantidad de detenciones realizadas en la provincia de Córdoba, información que es de acceso público como toda institución del estado. Las 200 detenciones arbitrarias por día, indudablemente se han agravado y su número ha aumentado exponencialmente. En su mayoría siguen deteniendo a pibes y pibas de sectores populares: por portación de rostro, por la gorra, sentados en la plaza o esperando el colectivo; paseando, yendo a la escuela o a visitar a alguien.
- La persecución y hostigamiento de la policía hacia nuestros compañeros y compañeras artesanos de la cañada.

- La represión y amenazas que sufren nuestros compañeros y compañeras que actúan en la defensa del medio ambiente frente al ambicioso y oscuro proyecto de instalación de la fábrica de agrotóxicos de Monsanto en la ciudad amiga de Malvinas Argentinas. Luchamos y cuidamos a la naturaleza porque esa es la herencia que nos dejaron nuestros antepasados quienes también lucharon por la tierra e identidad, entonces la pregunta que le hacemos a nuestro gobernador José Manuel De la Sota es ¿¿¿Qué entendés por Córdoba avanza???

A nosotros no nos callan, no transamos, ni aceptamos migajas del poder corrupto. Por el contrario, resistimos al acoso que sufrimos en nuestros barrios y en el centro: la policía de la provincia de Córdoba nos está acorralando a través de un aparato para la persecución y la desaparición de personas gestado durante la última dictadura cívico-militar-eclesiástica.

Decidimos denunciar el lugar en el que nos posicionan, porque nos etiquetan como peligrosos, como responsables del mal que sufre nuestra sociedad; culpables de los hechos de violencia, descontrol e inseguridad. Siembran el miedo en nuestra sociedad y generan prejuicios, porque señalan como indecente nuestras costumbres y modos de sobrevivir.

No se garantizan nuestros derechos, la sociedad está estancada en un modelo de consumismo, individualidad, aislamiento y humillación.

Se viene profundizando el vaciamiento de las instituciones, rompiendo el compromiso y responsabilidad de velar por nuestro bienestar.

Hablamos de lo difícil que nos resulta acceder a los recursos que toda persona requiere para sobrellevar los días, cubriendo los derechos básicos como alimentación, transporte, educación, vivienda, salud, trabajo y cultura

Hablamos del maltrato, marginación, expulsión y falta de contención que sufrimos en los establecimientos educativos.

Hablamos del abandono que sufren nuestros enfermos en los hospitales de la provincia y en especial en los centros de salud mental mantenidos hoy como verdaderos campos de concentración.

Hablamos de la precariedad laboral a la que nos vemos sometidos, con malas condiciones, que no garantizan nuestros derechos a corto ni largo plazo.

Hablamos de la libertad para trabajar de manera autónoma de las compañeras trabajadoras sexuales, sin ser perseguidas y coimeadas por la policía o mafias a través de los artículos 45 y 46 bis del actual código de Faltas. Y la falta de apoyo a los fliares de las verdaderas víctimas de trata. Hacemos responsable de esta situación a la secretaria de lucha contra la trata de la Provincia, señora Amelia Chiófalo.

Se dice que nuestra provincia no para, que está avanzando, que hay soluciones a nuestras demandas, que hemos logrado un cambio. Cuando en realidad lo que se está generando con estos modelos de gobierno es olvido y discriminación, más pobreza, más crímenes, más prejuicio y el dolor de las víctimas del abuso policial y sus familiares.

Denunciamos que Córdoba no para. No para de caer en un agujero negro, que quienes estamos muriendo en el olvido somos los y las jóvenes de una clase social, que nos enfrentamos y resistimos a un aparato represivo pensado para aniquilar nuestra cultura y que nos usa para sostenerse en el poder.

Es el Estado el que debe garantizar el ejercicio de nuestros derechos y, por su incumplimiento, nos vemos obligados a aceptar trabajos precarios donde los niveles de explotación e inestabilidad son altísimos o con mediocres planes sociales. A su vez los trabajadores independientes, que rechazamos la explotación, tenemos como respuesta el no reconocimiento, la persecución y la criminalización de nuestras prácticas y nuestras protestas.

Quieren vaciar nuestros ideales y nuestra cultura; quieren imponernos su supuesta “moral y buenas costumbres”.

Nos sentimos acorralados por la burocracia y la represión de todas las instituciones que tienen la obligación de escucharnos y darnos soluciones a problemas que son colectivos.

Nos muestran una policía eficiente, respetuosa, garantista cuando en realidad son el brazo armado y ejecutor del poder político de turno, ideado por figuras nefastas como Alejo Paredes y Ramón Frías. Sus actuales sucesores, César Almada y Alejandra Monteoliva son quienes hipócritamente siguen encubriendo este aparato represivo, que nos criminaliza arbitrariamente con las malditas contravenciones del código de faltas.

Se ha impuesto en nuestra sociedad la necesidad de la presencia policial en lugares que realmente no debería estar como son los colegios y los centros de salud mental de nuestra provincia. La policía de Córdoba no está capacitada para contener crisis psicológicas, ni para ejercer de jueces, ni debería hacerlo; es otro su rol dentro de nuestra sociedad.

La violencia y el autoritarismo no construyen una sana convivencia en una sociedad tan variada como la nuestra. Estamos convencidos que la presencia y “contención policial” en diferentes ámbitos NO significa seguridad para todos. No es esta la policía que queremos, por eso exigimos el control civil de las fuerzas de seguridad.

Esta crisis no es reciente. Está enquistada en nuestras raíces, alimentada por el maltrato de nuestros representantes de ayer y hoy. Somos conscientes que la solución a esta grave situación no se va a dar a corto plazo, pero sí se puede empezar por proteger a quienes se encuentra desprotegidos; pero no con parches y lógicas asistencialistas, ni dadas para callar nuestros reclamos. Es necesaria una auto-crítica de quienes creen ser idóneos en la política y ser honestos al momento de pensar estrategias para resguardar nuestros derechos. Exigimos que nos den el lugar de actores políticos, porque tenemos la suficiente trayectoria como para explicar y poner en común cuáles son nuestras estrategias a la hora de abordar urgencias sociales, y así llegar a un consenso y un plan de reconstrucción social. Pensamos en el pueblo, nuestras luchas y demandas vienen de los lugares más legítimos y comprometidos con el otro.

Hemos encontrado en nuestro proceso colectivo, el tesoro más valioso, alimentado por el análisis y la puesta en práctica de nuestro saber lleno de experiencias, teñidos por la solidaridad y respeto por la diversidad.

Tenemos constancia en nuestros trabajos y en nuestras luchas, la formación de quienes sobrevivieron a la última dictadura, contamos con el respaldo de profesionales que estudian y piensan con los pies que caminan y con el corazón que resisten.

Tenemos la memoria como estandarte, la verdad como forma de trabajo y a la justicia entre nuestros pares. Poseemos las suficientes herramientas como para sentarnos a dialogar sobre lo que nos está pasando.

Estamos convencidos que la seguridad es la total cobertura de nuestra subsistencia: la libre circulación, el respeto a nuestra identidad cultural, el acompañamiento en nuestros procesos y el reconocimiento a nuestras luchas que son llevadas a cabo con mucho esfuerzo y compromiso Social. No es simple rebeldía de estar en contra, estamos empujados por los testimonios de muchos de los que hemos sufrido el abuso. No estamos solos, poseemos la fuerza suficiente para transformar nuestra realidad y lo demostramos en lo cotidiano, nuestro secreto para seguir luchando y estando al frente es el convencimiento total de que no somos los responsables del mal que sufre nuestro pueblo.

Las organizaciones acá presentes estamos cumpliendo un rol tan importante como lo es la lucha de una clase que se destaca por sus códigos y formas de enfrentar dicha realidad, somos los y las protagonistas de nuestras luchas y vida. Encontramos en nuestras costumbres el orgullo de ser, de estar, de pertenecer, de acompañar nuestra pelea.

Nuestra lucha no es en contra de.

Nuestra lucha es a favor de la vida con alegría, a favor de los sueños que nos hacen caminar, creemos en el otro, encontramos en nuestros espacios la tranquilidad del compañerismo, somos fieles a lo que exigimos sabemos que la lucha es colectiva es entre todas y todos. Aunque tenemos defectos y muchas veces nos enojamos con quienes nos mienten y usan para lograr objetivos personales.

Sabemos que podemos derribar este aparato que nos persigue y oprime, sabemos que nuestras capacidades superan la humillación y el abandono, peleamos contra el dolor, contra el olvido no nos han vencido. Nuestros referentes crecen día a día y buscamos soluciones que nos ayuden a seguir creciendo.

La realidad que vivimos exige nuestras acciones y participación, el miedo no nos paralizará, todo lo contrario acá están los y las que resistimos estamos firmes resistiendo con el honor intacto, con las manos sucias del trabajo, con las sonrisas del encuentro con el otro, con la esperanza de saber que vamos derrotar, a estas pantallas de realidad que los medios cómplices nos muestran a diario.

Por todo esto:

Festejamos el encuentro de todas las organizaciones acá presentes.

Festejamos los acuerdos dados para marchar pacíficamente.

Festejamos nuestra resistencia que es infinita.

Festejamos la lucha colectiva.

Decimos basta de atropellos a los y las jóvenes de nuestra provincia.

Basta de asesinatos y torturas en las comisarías y lugares de encierro y centros de salud mental.

Basta de criminalizar las luchas sociales. Abajo la ley Antiterrorista.

Por el respeto de la voluntad popular, abran las urnas, basta de fraude en Córdoba.

Basta de perseguir a las compañeras trabajadoras sexuales. Por una búsqueda REAL de las víctimas de trata.

Basta de denigrar nuestra educación con las aulas contenedores.

Basta de criminalizar a los trabajadores independientes de la calle.

Basta de operativos para simular seguridad como los helicópteros y el DOT.

**7^a Marcha
de la
Gorra**



Basta de no respetar ni reconocer nuestras identidades individuales y colectivas

Abajo el Código de faltas.

Justicia por los crímenes de Jorge Reina, Ian Durán, David Moreno, Braian Palomeque, Carlos Cejas y por todos y todas los asesinados y desaparecidos en democracia....

Aparición con vida de Facundo rivera alegre y Yamila cuello.

